

Querido Rafael: una fatiga mental muy aguda me obligó a tomar con Elbita unas vacaciones en el campo. De regreso, nos encontramos con la nota ofrecimiento de Correia Pacheco a la que Elbita responde ahora bajo este mismo sobre. Hemos reflexionado mucho en la importancia y volumen del trabajo, y le adelantamos las siguientes observaciones:

a) La inclusión de Paraguay y Uruguay, con Argentina y Brasil, van solos en la estructura de la Antología? ¿No sería mejor que un paraguayo y un uruguayo se encargaran de sus respectivos países? ¿No se evitarían así los suspiros y descontentos nacionales que se producirían fatalmente, sin contar los errores de información siempre posibles a distancia?

b) Sería necesario fijar un límite a la inclusión de autores. Por ejemplo, en nuestro caso nacional, ir desde los escritores coloniales hasta los de la generación de Martín Fierro (o, si lo prefiriera) hasta los que eventan hoy con más de cincuenta años). De otro modo, si se incluyen hasta los novísimos, es fácil entrar en un caos de valores que no se han asentado aún ni sabemos si el futuro confirmará. Por otra parte, y sin quererlo, entraríamos en omisiones, discriminaciones e injusticias involuntarias que provocarían descontentos; lo cual no conviene a la naturaleza "didáctica" de la Antología, lo cual, por definición, solo debe incluir valores "estabilizados", es decir permanentes.

c) El antologista necesitara de igual modo conocer el número de páginas (o mejor la cantidad de palabras) de que dispone, antes de iniciar su trabajo, a fin de dar a cada escritor el espacio que "proporcionalmente" le corresponde.

Mi querido Rafael, ilustre marceño, nostálgico eterno, te formulo estas observaciones porque conozco la seriedad de tus propósitos que también entra en las exigencias del Hombre Nuevo. Ante esas dificultades, que solo son de "forma" y de "límite", hemos pensado con Elbita que, con tu aprobación, podríamos colaborar en la Antología nuestro fiel amigo José María Castiñeira de Dios, al cual lo haría con

Marcechal

mucho gusto, a fin de que tan importante trabajo ^{no} cayera en
otras manos, ~~no~~ tan justas y escrupulosas como las nues-
tras, ni tan "patrióticas". ¿Qué te parece?

En estos días retomo mi quehacer. Están en prensa la se-
gunda edición de Adán Buenosayres, y la segunda del Banguete,
cuya primera edición se agotó en dos meses y medio. Entregará
también a la editorial mi Cuaderno de Navegación, en el que
diálogo contigo sobre "los cuatro estaciones del año" y
mi Heptameron, uno de cuyos días (lo Poético) te pertenece.
Te doy un fusete obispo y cedo lo plomo a lo increíble
y amoroso Elbita.

Leopoldo.

Queridísimo querido: las primeras cartas que contestamos
son para ti y para Corvís; como te dice Leopoldo recién llegamos
de "La Gloria" una hermosa estancia de la provincia de Bs. As. donde
pasamos muchos días tranquilos, sin la actividad de la ciudad que
lo había agotado a Leopoldo. — Rafaelito, como aquí ya es
mucho las clases y deseo hacer una serie, he resuelto
compartir los mil dólares (es decir el trabajo) con José Luis
y Castiella. Sólo había hecho el plan de trabajo de los
escritores argentinos y es extenso, demasiado extenso para
hacerlo yo solamente; si a eso se suman Uruguay y
Paraguay, la cosa se hace mucho más pesada, máxime
ahora que la docencia me absorberá también. — Desearía
saber muchas más cosas de las enumeradas por Leopoldo sobre
el trabajo; por ejemplo la distribución gáfica sobre cada
autor: ¿lleva fotografías incluidas? ¿Sólo se debe hacer
una biografía escueta? etc. etc. — Quo desearía que lo que
se refiere a los argentinos, por ejemplo, fuera ni más am-
plioso, ni más escueto, ^{que los demás,} restándole importancia; que se atribuy-
eran méritos los hermanos americanos, lo conocer bien seguramente
te y también que son amigos de restármelos. Por eso